

“Una mirada diferente”¹ – Caecilie Seler-Sachs (1855-1935)

“A Different View” – Caecilie Seler-Sachs (1855-1935)

Katrin Neuhaus

Historisches Institut, FernUniversität in Hagen, Alemania

<https://orcid.org/0009-0004-0481-640X>

katrin.neuhaus@studium.fernuni-hagen.de

Resumen: La esposa de Eduard Seler, Caecilie Seler-Sachs, es comúnmente reconocida como su colaboradora en la escritura y la fotografía. A lo largo de su vida, dio más importancia a la promoción de la obra de su marido que al propio reconocimiento. Como resultado, su obra fue a menudo ‘redescubierta’, como a finales del siglo XX, cuando dos de sus obras fueron reeditadas (Seler-Sachs 1984; 1992) y debatadas.

Este artículo se centra en un intercambio epistolar y en la obra de Caecilie como fotógrafa. La correspondencia entre Caecilie y Eduard del verano de 1884, analizada por primera vez para este trabajo, dio lugar a su compromiso. Una de las reflexiones que se conservan de Caecilie proporciona una visión única de su decisión a favor de Eduard como su futuro compañero. Como fotógrafa, Caecilie fue una de las primeras mujeres con formación profesional y cuarto oscuro propio. Llevaba su equipo consigo en los viajes más arduos y estaba dispuesta a recorrer grandes distancias y asumir riesgos por la perspectiva de una buena fotografía.

Palabras clave: Caecilie Seler-Sachs; Eduard Seler; fotografía; correspondencia; culturas mesoamericanas; siglos XIX-XX.

Abstract: Eduard Seler’s wife Caecilie Seler-Sachs is commonly regarded as his collaborator in his writing and photography. Throughout her life, she attached more importance to promoting her husband’s work than to her own recognition. As a result, her work had to be ‘rediscovered,’ as, for example, in the late 20th century when two of her books were republished (Seler-Sachs 1984; 1992) and extensively discussed.

This article centres on an exchange of letters as well as Caecilie’s work as a photographer. The correspondence between Caecilie and Eduard from the summer of 1884, which was analysed for the first time for this work, led to their engagement. One of Caecilie’s surviving reflections provides a unique insight into her decision in favour of Eduard as her future companion.

As a photographer, Caecilie was one of the first women with professional training and her own darkroom. She took her equipment with her on the most arduous journeys and was prepared to go to great lengths and take risks for the prospect of a good photograph.

Keywords: Caecilie Seler-Sachs; Eduard Seler; photography; correspondence; Mesoamerican cultures; 19th-20th centuries.

-
- 1 Sapper (1900, 390). De la reseña de *Auf alten Wegen...*: “[...] de vez en cuando sentía un ligero des-acuerdo cuando la autora, como dama, veía ciertas cosas con una mirada diferente a la mía como soltero [...]” (“[...] dann und wann auch rechte sich bei mir ein stiller Widerspruch, wenn die Verfasserin als Dame gewisse Dinge mit anderen Augen sah wie ich als Jungeselle [...]”).

Recibido: 23 de agosto de 2022; aceptado: 16 de septiembre de 2022



INDIANA 41.1 (2024): 161-174

ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v41i1.161-174

© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

La hija del médico y el paciente

Cuando Caecilie Sachs nació en Berlín el 1 de junio de 1855, la familia vivía cerca de la Puerta de Brandemburgo. Su abuelo dirigía el hospital judío en la Auguststraße y su padre, Hermann Jacob Sachs, también era médico.² Bertha, la madre de Caecilie, se dedicaba a atender a los pobres y fue una de las iniciadoras de la Asociación Lette, cuyo objetivo era proporcionar formación profesional a mujeres jóvenes. Era amiga de la activista por los derechos de la mujer Hedwig Dohm. Caecilie y la hija de Hedwig Dohm asistieron juntas a una de las escuelas femeninas más prestigiosas de Berlín.³ En su infancia y juventud, Caecilie así adquirió amplios conocimientos en un entorno con conexiones sociales con artistas, intelectuales y círculos de defensa de los derechos de la mujer. Como escribió más tarde en una carta, su padre la animó repetidamente, como única hija de la familia, a participar en un intenso intercambio de ideas.

Caecilie Sachs conoció a Eduard Seler por primera vez en 1869, a la edad de 14 años. El joven de 19 años daba clases particulares en la casa de una familia de banqueros para un conocido en común. Tras completar sus estudios en ciencias naturales en la Universidad de Berlín en 1875, trabajó varios años como profesor privado y como maestro de ciencias naturales en el cercano Dorotheenstädtisches Gymnasium. Durante ese tiempo, sufrió una grave afección estomacal que requería frecuentes visitas a su médico, Hermann Sachs, el padre de Caecilie. En ese período se vieron más a menudo. Cuando su condición empeoró, tuvo que renunciar a sus puestos y regresar a la casa de su madre en Crossen an der Oder.⁴ Allí se dedicó a investigaciones lingüísticas y etnológicas.



Figura 1. Caecilie con placa fotográfica (IAI, legado Seler, B-Deut ba 25.4).

2 Información de la partida de nacimiento.

3 Hedwig Pringsheim, más adelante actriz y madre de Katia Mann, que en 1901 fue la primera mujer en graduarse en Múnich. Mantuvieron el contacto incluso después de que Hedwig se trasladara a Múnich (Herbst 2013, 53).

4 Krosno Odrzańskie es actualmente una ciudad de la voivodía polaca de Lubuskie.

Mantuvo la relación con la familia de los médicos Sachs mediante saludos escritos en fiestas y cumpleaños. Estas cartas acercaron a Caecilie y Eduard. Se conservan en el legado Seler del Ibero-Amerikanisches Institut y ofrecen una visión interesante de las posibilidades (lingüísticas) de la correspondencia entre una mujer soltera y un hombre soltero en la década de 1880.

¿Rosa alpina o ciclamen? – La correspondencia Seler-Sachs 1879-1884

La mayoría de las cartas de las que se hablará aquí datan de 1884. Quisiera comenzar con una carta anterior de Caecilie de 1879. Eduard Seler le había enviado saludos por su 24º cumpleaños desde Trieste, donde se encontraba con su hermana para recuperarse. Ella le respondió con el saludo “Estimado Señor Seler” (*Lieber Herr Seler*), de la siguiente manera:

Si he de ser sincera, debo confesar que [...] los deseos desde la lejanía siempre me dieron mucho más placer que los de mis amigos que viven aquí. No es de extrañar que las personas que viven en el mismo lugar piensen las unas en las otras, ya que se recuerdan con bastante frecuencia. Pero cuando veo que también se acuerdan de mí desde lejos, me siento orgullosa y feliz.⁵

Y, al parecer, en lo que se refiere a su salida de Berlín:

A lo largo del año, espero que ya no tenga que cantar salmos tan tristes como el 137 (lo he buscado enseguida, por supuesto), y que va parafrasar menos a poetas tan pesimistas como el melancólico Leopardi. El verano y el ‘dolce far niente’ seguramente le curarán por completo. [...] De lo que sucede en Berlín, se enterará por otros medios. Todo es triste o aburrido. Aduanas, bodas de oro, impuestos, exposiciones comerciales, de eso se trata [...].⁶

Concluye con la esperanza de que un viento favorable los reúna pronto.

En el archivo, se encuentra otra hoja con la letra de Caecilie adjunta a esta carta:

¡Creo que anhelo recibir esta carta! ¿Por qué? ¿Estoy a punto de enamorarme? Espero que no, porque no podría disfrutar de este nuevo sentimiento, no veo que pueda surgir nada bueno

5 Carta de Caecilie Sachs, de junio de 1879. Salvo indicación contraria, los documentos citados a continuación se encuentran en el Legado Eduard Seler y Caecilie Seler-Sachs, Ibero-Amerikanisches Institut, Preußischer Kulturbesitz (a continuación: IAI, legado Seler).

“Wenn ich aufrichtig sein soll, so muß ich gestehen, daß [...] die Wünsche aus der Ferne mir stets weit größere Freude machten, als die meiner hier lebenden Freunde. Daß man, am gleichen Orte lebend, an einander denkt, ist weiter nicht verwunderlich, da man häufig genug an einander erinnert wird. Wenn ich aber sehe, daß auch in der Ferne meiner gedacht wird, so macht mich das stolz und froh”.

6 “Übers Jahr werden Sie hoffentlich nicht mehr so traurige Psalmen zu singen brauchen wie der 137te ist (Ich habe natürlich gleich nachgeschlagen), und werden weniger weltenschmerzliche Dichter paraphrasieren als den schwermütigen Leopardi. Der Sommer und das „dolce far niente“ werden Sie sicherlich ganz [k]urieren. [...] Von dem, was es in Berlin gibt, werden Sie noch auf anderen Wegen hören. Es ist alles traurig oder langweilig. Zoll, goldene Hochzeit, Steuer, Gewerbeausstellung, darum dreht sich das. [...]”.

de ello. Por cien razones dudaría que pudiera significar un futuro. Pero sólo tengo un vivo deseo de entrar en relaciones entrañables con un hombre querido [...].⁷

Es asombroso que esta reflexión haya sobrevivido, ya que esta hoja suelta seguramente no formaba parte de la carta a Eduard Seler, sino que era más bien una especie de anotación para sí misma que Caecilie añadió a la copia. Si es así, el antiguo paciente de su padre, que había regresado a Crossen, parece ser un hombre del que podría enamorarse, pero había demasiados argumentos en su contra, ‘cien razones’.

Unos cuatro años más tarde, en diciembre de 1883, falleció su padre, el confidente más cercano, maestro y compañero de conversación de Caecilie. Su muerte parece haber sido un profundo golpe para la joven de 28 años, con una serie de consecuencias.

Llama la atención que Caecilie Sachs sólo respondiera a Eduard Seler, es decir, nunca iniciando una correspondencia por iniciativa propia. Esto puede deberse a las convenciones de la época. El primer saludo de cumpleaños después de la muerte de su padre la alcanzó durante un viaje de vacaciones en junio/julio de 1884. Seler ya había regresado a Berlín, donde ocupaba un puesto de asistente en el Ethnologisches Museum (Museo Etnológico de Berlín). En las siguientes cartas aparece también el término ‘lenguas indígenas’ como su nuevo campo de interés y trabajo. Aunque el museo estaba un poco alejado del centro de la ciudad, alquiló una habitación en la Zimmerstraße 22, a sólo 700 metros del domicilio de los Sachs. En el transcurso de estas vacaciones, con varias escalas entre Karlsbad y Bad Ischl, se desarrolló una animada correspondencia entre Caecilie Sachs y Eduard Seler, que comenzó una vez más con su saludo de cumpleaños de Caecilie el 1 de junio.

Como los límites de lo que antes era válido parecen haber cambiado tanto en su respuesta, a continuación se la cita con más detalle.

Karlsbad, 9 de junio de 84

[Hotel] Stadt Neapel

Estimado Sr. Seler

Hago lo que los niños con las golosinas: guardo lo mejor para el final [...]. La suya es una de esas [cartas], pues me trajo muchos recuerdos amistosos y una cálida amistad. En la mayoría de ellas se hablaba mucho del pasado, pero casi nadie me lo recordó tan vívidamente como Usted.

El paralelo que usted traza entre su “antes y ahora” me recordó mi propio “antes y ahora” y volví a constatar que sólo había perdido y no había ganado nada. Usted mira con confianza

7 “Ich glaube ich sehne mich nach diesem Brief! Warum? Bin ich in Begriff mich zu verlieben? Hoffentlich nicht, denn ich könnte mich dieses neuen Gefühls nicht freuen, ich sehe nichts Gutes daraus entstehen. Aus hundert Gründen müßte ich zweifeln, daß es eine Zukunft bedeuten könnte. Aber es ist mir nur der lebhafteste Wunsch mit einem geliebten Manne in innigen Verkehr zu treten [...]”.

y esperanza hacia un futuro pleno y rico, que pretende conquistar con su propio esfuerzo y que, por tanto, tendrá un doble valor.

Yo miro hacia atrás a un pasado abundante y hermoso, pero desgraciadamente pienso que lo que consideraba mi propia fuerza, con la que también creía que podía conquistar un futuro, era sólo un reflejo que caía sobre mí, que sólo soy una mujer ordinaria a la que durante un tiempo se le permitió imaginar que podía pensar por sí misma [pero en realidad] solo fue guiada para que hiciera suyos los pensamientos de un padre querido. [...]

Si tuviera algo de su diligencia, probablemente habría empezado a aprender bohemio aquí, y si usted hubiera pasado el tiempo en Trieste, recostado al lado del sendero natural con la vista al mar azul, estudiando italiano, yo podría hacer lo mismo [...]. En cambio, le robo tiempo a la gente diligente con largas cartas.

Adiós, saludos de mamá y de su

Caecilie Sachs⁸

Al parecer, Caecilie no quiso que la comunicación con Seler se interrumpiera de nuevo. Tal vez por eso se permitió esta pequeña insinuación al final, que por supuesto no queda sin respuesta.

Eduard Seler ya no era el enfermo crónico que se había visto obligado a regresar a las provincias. Ahora tenía un prestigioso puesto en la capital, que también incluiría viajes al extranjero. Si lo primero hubiera sido el motivo de las dudas de Caecilie cinco años atrás, ya deberían haberse desvanecido.

Unos pocos días más tarde, el 17 de junio, Seler contestó como era de esperar y pidió “[...] toda una larga carta de Usted, con la que mis lenguas indígenas no perderán nada, sino que ganarán, creo [...]”.⁹

8 Carta de Caecilie Sachs, 9 de junio de 1884.

“Lieber Herr Seler, ich mache es wie die Kinder mit der Nascherei: das Beste verwahre ich bis zuletzt [...]. Zu diesen [Briefen] gehört auch der Ihrige, denn er brachte mir viel freundliche Erinnerungen und warme Freundschaft. Die meisten sprachen sehr von der Vergangenheit aber kaum einer erinnerte mich lebhafter an dieselbe als Sie. Die Parallele, welche Sie zwischen Ihrem „Sonst und Jetzt“ ziehen, rief mir das meinige „Sonst und Jetzt“ vor Augen und ich fand wieder, daß ich nur verloren habe und nichts gewonnen. Sie sehen mit Vertrauen und Hoffnung einer vollen, reichen Zukunft entgegen, welche Sie sich aus eigener Kraft zu erobern gedenken und die dann daher von doppeltem Werte sein wird. Ich sehe auf eine reiche und schöne Vergangenheit zurück aber ich denke dabei leider, daß was ich für meine eigne Kraft hielt, mit der auch ich glaubte eine Zukunft erobern zu können, nur ein Abglanz war, welcher auf mich fiel, daß ich nur ein ganz gewöhnliches Frauenzimmer bin, welches sich eine Zeitlang einbilden durfte selbst zu denken [wohl aber] nur angeleitet wurde, sich eines geliebten Vaters Gedanken zu eigen zu machen. [...] Wenn ich etwas von Ihrem Fleiße hätte, so würde ich hier wahrscheinlich angefangen haben böhmisch zu lernen und wenn Sie sich damals in Triest, am Lehrpfad liegend, mit dem Blick aufs blaue Meer die Zeit mit italienischen Sprachstudien vertrieben haben, könnte ich ein gleiches tun [...]. Stattdessen raube ich fleißigen Leuten die Zeit mit langen Briefen. Leben Sie wohl, seien Sie herzlich begrüßt von Mutter und von Ihrer Caecilie Sachs”.

9 Carta de Eduard Seler, 17 de junio de 1884. “[...] einen ganzen langen Brief von Ihnen, dadurch sollen meine Indianersprachen nichts verlieren, sondern gewinnen, denke ich [...]”.

De hecho, Caecilie Sachs le envió un relato de viaje extenso sólo cinco días después.¹⁰ Era la primera vez que se atrevía a dirigirse a él como “Querido amigo” (*Lieber Freund*).

En su respuesta, Eduard Seler se ciñe por el momento a la forma habitual de dirigirse a ella como “Estimada señorita” (*Sehr geehrtes Fräulein*)¹¹ y lo justifica con su incapacidad para idear formas de dirigirse más ‘elegantes’, añadiendo incluso: “[...] muchas cartas no se han escrito, simplemente porque no podía superar este abismo”.¹² Esta carta llegó a Caecilie en Bad Ischl, en la que Seler extendió una alfombra, por así decirlo, pero utilizando expresiones que también podrían haberse malinterpretado.

Lo único que imploro a los dioses es que me conserven la fuerza que siento ahora, y en segundo lugar, un amigo con el que pueda disfrutar de la frescura de la tarde tras el calor del día y, en íntima conversación, intercambiar lo que conmueve mi alma y la suya.¹³

Caecilie deja claro en su respuesta (sin encabezamiento) que es adecuada para este cargo.

Pero ¿por qué no escribir sin encabezamiento si el “elegante” le parece demasiado acartonado y el confidencial no le gusta, por la razón que sea?

[...] Usted, que conoce nuestra casa desde hace años, sabe bien que nunca me ha faltado estímulo intelectual ni compañía confidencial de hombres, y estoy tan acostumbrada al intercambio de ideas con ellos que me resulta difícil prescindir de ello.¹⁴

Caecilie había traído flores secas y una imagen de palabras de sus excursiones a la montaña para esta carta. Pegó las flores en el lugar de un encabezamiento.

Usted se parece al caminante en las montañas. Aquí hay tres tipos de senderos: Uno está bien construido y seguro, llevando a destinos amigables y ciertos; esos son elegidos por personas que buscan una buena digestión con paseos moderados; es el más transitado, pero Ud lo ha dejado. El segundo es el sendero del bosque, algo más arduo que el primero, pero caracterizado por una mejor sombra y flores más exuberantes; no se sabe de antemano a dónde conducirá ni si el destino recompensará el esfuerzo; aquí el sendero y su pintoresco encanto son el verdadero objetivo. El tercero empinado y solitario sendero de montaña que conduce

10 Carta de Caecilie Sachs, 22 de junio de 1884.

11 Carta de Eduard Seler, 1^{er} de julio de 1884. Brief Eduard Seler, 1. Juli 1884. Nachlass Eduard Seler und Caecilie Seler-Sachs. Esta carta representa un tesoro para las biografías de Eduard Seler en muchos aspectos. Describe su carrera, su “carrera fracasada” (*verpfuschte Karriere*) por enfermedad [como profesor] y lo que le fascina de los antiguos pueblos de América, tan diferentes de los de Europa, “donde un pueblo siempre se ha levantado sobre los hombros de otro” (“wo immer ein Volk auf den Schultern des anderen in die Höhe gekommen ist”).

12 “[...] manch ein Brief ist unterblieben, einfach deshalb, weil ich über diese Klippe nicht hinwegkam”.

13 “Nur das erbitte ich mir von den Göttern, die Kraft, die ich jetzt fühle, mir zu erhalten, und zweitens um einen Freund, mit dem ich nach der Hitze des Tages die Kühle des Abends genießen und im trauten Wechselgespräch das tauschen kann, was mir und ihm die Seele bewegt”.

14 Carta de Caecilie Sachs, 7 de julio de 1884. “Aber so schreiben Sie doch ohne Anrede, wenn Ihnen die „stylevolle“ zu steif und die vertrauliche, aus irgendwelchem Grunde, unangenehm ist. [...] Sie, der Sie unser Haus seit Jahren kennen, wissen wohl, daß es mir niemals an geistiger Anregung, an vertraulichem Umgang mit Männern gefehlt hat und ich bin so sehr an den Gedankenaustausch mit Männern gewöhnt, daß es mir schwerfällt, denselben zu entbehren”.

a las alturas ventosas, donde el pecho se estira más y el ojo embriagado capta las infinitas bellezas de la creación. Sólo las personas sin miedo a las alturas y en buena salud pueden escalarlo con placer, pero la recompensa bien merece el esfuerzo. ¿Cuál de los dos últimos senderos ha elegido? Cada uno puede traer algo a su manera. [...] Como saludo, envió una flor de cada uno de los senderos que ya he probado aquí: El ciclamen del encantador sendero del bosque, la rosa alpina de las altas montañas empinadas.¹⁵



Figura 2. Rosa alpina (*Alpenrose*) y ciclamen (*Alpenveilchen*). Carta de Caecilie Sachs, 7 de julio de 1884 (IAI, legado Seler, cápsula 232).

Sólo cuatro días después, Eduard Seler puso las palabras “Queridísima Caecilie” (*Liebste Caecilie*) al inicio de una carta en la cual colocaría un retrato de si mismo, “en verdadera imitación fotográfica”, sobre lo cual escribe:

Si el original fuera más sensato, la imitación probablemente habría salido mejor. Pero tal como están las cosas, tendrás que conformarte. Ayer estuve corriendo como un loco en el mismo lugar y, por supuesto, hoy me he pasado la mañana durmiendo. [...] Es una verdadera bendición que la puerta al apartamento de mis anfitriones no tenga ventanas de cristal, de lo contrario, al verme ‘trabajando’, me temo que enviarían a por mí al loquero y la camisa de fuerza. [...] y me gustaría gritarlo al mundo – pero no, quiero decírtelo a ti, una y otra vez, hasta que me falte el aliento, hasta que mi voz falle o hasta que tú me cierres la boca.¹⁶

15 “Sie gleichen dem Wanderer im Gebirge. Drei Arten von Wegen gibt es hier: Der eine ist gut gebaut und sicher und führt bestimmten, freundlichen Zielen zu: den wählen die Leute, welche sich mit mäßigen Spaziergängen eine gute Verdauung schaffen wollen; er wird am häufigsten betreten, aber Sie haben ihn verlassen. Der zweite ist der Waldweg, etwas mühsamer wohl als der erste, aber durch besseren Schatten und üppigeren Blumenflor ausgezeichnet, man weiß vorher nicht wohin er führt und ob ein Ziel die aufgewandte Mühe belohnen wird, hier ist der Weg und sein malerischer Reiz der eigentliche Zweck. Der dritte ist der steile, einsame Gebirgspfad, der zu den luftigen Höhen führt, auf welchen die Brust sich weiter dehnt und das trunkene Auge die unendlichen Schönheiten der Schöpfung einfängt. Nur schwindelfreie und gesunde Menschen können auf ihm mit Freude aufwärts klimmen, aber die Mühe wird redlich durch die Belohnung ausgeglichen. Welchen der beiden letzten Wege haben Sie gewählt? Es kann jeder auf seine Weise etwas bringen. [...] Zum Gruß sende ich dann je eine Blume von den Wegen, die ich hier schon beide erprobt habe: Das Alpenveilchen vom lieblichen Waldweg, die Alpenrose vom steilen Hochgebirge”.

16 Carta de Eduard Seler, 11 de julio de 1884. “Wäre das Original gescheiter, würde wohl auch die Imitation vernünftiger ausgefallen sein. So aber musst du fürlieb nehmen. Ich bin gestern auch wie toll auf der Stelle umhergelaufen und habe heute natürlich die Zeit verschlafen. [...] Ein wahrer Segen, daß die Thür zur Wohnung meiner Wirthsleute keine Glasfenster hat, sonst, sähen sie mich beim „Arbeiten“, möchten sie mir fürchte ich, doch noch den Irrenarzt und die Zwangsjacke auf den Hals schicken. [...] und ich möchte es hinausschreien in die Welt – aber nicht doch, ich möchte es dir sagen, immer und immer wieder, bis mir der Atem stockt, bis mir die Stimme versagt oder du mir den Mund schließt”.

“Sin oficio particular” – Reisebriefe aus Mexiko

El 8 de noviembre de 1884 comparecen ante el encargado del registro civil con el fin de contraer matrimonio

1. el asistente del Ethnologisches Museum Berlin, Georg Eduard Seler [...] y
2. Caecilie Susanna Sachs, “sin oficio particular”. Caecilie se decide por el doble apellido Seler-Sachs.¹⁷

En otoño de 1887, inmediatamente después de la promoción de Seler sobre el ‘Sistema de conjugación de la lengua maya’ (*Konjugationssystem der Maya-sprache*), se llevó a cabo el primer viaje de investigación conjunto, que duró casi un año. Tras su regreso se publicó una obra de 300 páginas titulada *Reisebriefe aus Mexiko* (‘Cartas de viaje desde México’, Seler 1889). En la portada figura Eduard Seler como autor. En el prólogo escribe:



Figura 3. Caecilie y Eduard (IAI, legado Seler, B-Deut ba 24.3).

A lo largo de este viaje, he sido acompañado por mi esposa. [...] Por lo tanto, un buen número de las siguientes cartas ha sido escrito por ella, como el amable lector notará fácilmente; la mayoría de aquellas que tratan sobre personalidades y condiciones locales y costumbres.¹⁸

(Quien hojea el libro rápidamente notará que prácticamente siempre se trata de condiciones locales, costumbres y personalidades).

A principios de la década de 1890, Caecilie se formó como fotógrafa en el Instituto Lette. Fue una de las primeras graduadas. Más tarde se convirtió en miembro de la Kommission der Photographischen Lehranstalt (‘Comisión de la Escuela de Fotografía’). Instaló un cuarto oscuro en el ático de su villa. En 1885, la pareja inició su viaje más largo, que les llevó a México y Guatemala hasta 1887. Esta vez, ya llevaron consigo el equipo fotográfico.

“Un impulso irresistible” - la pequeña mujer y la piedra

El pequeño pueblo de Santa Lucía Cotzumalguapa está situado donde la llanura cálida y húmeda de la costa del Pacífico guatemalteco se une a las elevaciones del volcán de Fuego. Caecilie Seler-Sachs lo visitó en febrero de 1897 en su tercer intento de ver las piedras

17 Información del acta de matrimonio.

18 “Auf dieser ganzen Reise bin ich von meiner Frau begleitet worden. [...] So ist denn auch eine ganze Zahl der folgenden Briefe von ihr geschrieben worden, wie der freundliche Leser unschwer bemerken wird; die meisten derjenigen, die von Persönlichkeiten und von örtlichen Verhältnissen und Gebräuchen handeln”.

y los relieves de la cultura Cotzumalhuapa, que se encontraron en las plantaciones y estuvieron en parte enterrados profundamente en el suelo. Ella y su marido Eduard Selser tuvieron que cancelar los dos intentos anteriores, debido a terremotos, lluvia y el inicio de la cosecha de café.

La cultura Cotzumalhuapa y sus monumentos habían sido descubiertos a mediados del siglo XIX durante el desmonte del terreno para el cultivo del café. Veinte años antes, Adolf Bastian, director del Museum für Völkerkunde (‘Museo de Etnología’), ya había estado aquí, había ‘adquirido’ algunas antigüedades para el museo y las había llevado a Berlín. “En el atrio del Museum für Völkerkunde de Berlín se hallan enormes losas de piedra, decoradas con maravillosos y enigmáticos relieves; hay una gran pila de piedra para sacrificios y otros extraños monumentos: a todos ellos se los conoce en conjunto como ‘las Piedras de Santa Lucía’ [...]”, escribe Caecilie Selser-Sachs en sus memorias de viaje (Selser-Sachs 1900, 242).¹⁹

En tiempos de Bastian, para ahorrar peso, los relieves de los monumentos se habían cortado antes de ser transportados a la costa y cargados en un barco. En el puerto de San José, una gran piedra se cayó al agua y hasta hoy no ha sido recuperada.²⁰

“Un impulso irresistible” (*Ein unwiderstehlicher Drang*) los atrajo de vuelta a estas piedras que quedaron en las plantaciones, a las aldeas de Santa Lucía, Castillo, Potrero del Ídolo, Patulul y Aguná. Al fin y al cabo, habían sido la razón principal por la que los Selser fueron de México a Guatemala.

Sin embargo, Eduard estaba a menudo enfermo en esta etapa del viaje por Guatemala, y también lo estuvo ahora. Eran los primeros síntomas de herpes zóster. Dada la inminente partida, no había tiempo para esperar a que su estado mejorara. Debía quedarse en la capital, situada en una zona más elevada

Los signos no eran favorables cuando Caecilie emprendió el camino sola una vez más.

A diferencia de Bastian veinte años antes, Caecilie sólo quería hacer fotografías y calcos de las piedras. “Hoy ya no sería posible exportar monumentos tan importantes, porque lo prohíbe la ley”.²¹ Pero incluso para lo que ella quería hacer, necesitaba permisos y trabajadores, que tras de algunas negociaciones se los proporcionan.

Como fotógrafa de formación, siempre llevaba consigo su equipo, y ya había hecho calcos con Eduard antes. Lo primero no había hecho innecesario lo segundo, ya que los calcos, a diferencia de las fotografías, preservan el carácter tridimensional de un relieve o una inscripción.

19 “Im Lichthofe des Museums für Völkerkunde zu Berlin liegen mächtige Steinplatten, mit herrlichen, rätselvollen Reliefdarstellungen geschmückt; steht ein grosses steinernes Opferbecken und andere sonderbare Steinbilder: sie alle miteinander sind bekannt als ‘die Santa Lucia-Steine’ [...]”.

20 Los otros siete monumentos llegaron a Berlín vía Stettin y se expusieron en la escalera del museo. Desde 2023 se exponen de nuevo en el Foro Humboldt.

21 “Heute wäre eine Ausfuhr so bedeutender Denkmäler nicht mehr möglich, da sie gesetzlich verboten ist”.

Muy temprano por la mañana, la berlinesa partió con los tres trabajadores. Cuando el sol ya estaba alto en el cielo, habían desenterrado la primera piedra, que yacía inclinada y hundida en la tierra. Como era de esperar, el lado recién excavado estaba mucho mejor conservado que el que yacía expuesto.

Dado que el relieve medía unos 3.50 metros de ancho y 3.75 metros de largo, Caecilie pensó en moldearlo en diez partes individuales. Sólo había un gran problema:

El tamaño de la piedra y su posición inclinada me causaron un verdadero problema, ya que soy muy pequeña, y no podía alcanzar las partes del medio, por mucho que lo intentara. Finalmente, a Pancho se le ocurrió la buena idea de construir una especie de andamio: clavamos en el suelo dos ramas fuertes en forma de horquilla a ambos lados de la piedra y colocamos otra rama transversalmente sobre ellas. Yo podía encaramarme en ella mientras el muchacho me entregaba las hojas de papel empapadas.

El trabajo en el calor creciente del día era insoportable, después de cada sección estaba “como si la hubieran sacado del agua” (*wie aus dem Wasser gezogen*), y el papel para los calcos que le habían enviado era poco adecuado. Era muy duro, lo que dificultaba aún más el trabajo: “El sudor me chorreaba por los ojos” (*der Schweiß rinnt mir über die Augen*).²²



Figura 4. Relieve, Santa Lucía Cotzumalhuapa (foto: Caecilie Seler-Sachs. IAI, legado Seler, cápsula 167, folio 53).

22 Todas las citas: Seler-Sachs (1900, 244-245).

Hacía pausas de quince minutos, después de las cuales podía seguir trabajando. Pasaba la pausa del mediodía detrás de las gruesas paredes de su habitación, cosiendo y barnizando los calcos.

Las labores se prolongaron durante varios días. Eduard, que debido a su larga ausencia decidió venir en tren desde la ciudad para ayudarla, contrajo inmediatamente otro ataque de fiebre y tuvo que regresar.

Finalmente, el trabajo estaba hecho y la piedra había sido moldeada y fotografiada. Caecilie se enteró de que había otra piedra a solo unos cientos de metros, en medio de la plantación de café. Tomó su equipo fotográfico. ¡Al menos tomar una sola foto! Cuando llegó, se dio cuenta de que había un arbusto de café justo delante de la piedra. El administrador no quería quitarlo. Caecilie negoció con él, ofreciéndole el valor de cinco cosechas de un arbusto, pero en vano. Pancho, el ayudante, dijo que tenía que regresar urgentemente a casa, y Caecilie le dejó partir.

“En estas circunstancias, y con el tiempo agotándose, renuncié a todos mis otros planes: Patulul, Aguná, Castillo, Potrero del Idolo se desvanecieron de nuevo en el reino de los sueños y a la espera de otro que los los redimiera”.²³

“Firme y fiable”: la muralla de Tzintzuntzan

Entre 1887 y 1911, realizaron varios viajes conjuntos a América Latina y a los Estados Unidos y Canadá. Siempre hubo situaciones peligrosas que superar. Cabe destacar un acontecimiento que tuvo lugar al principio de su viaje por México y Guatemala (1895-1897) porque nos dice algo sobre la ambición de Caecilie como fotógrafa.

En Michoacán, cabalgaron hasta la antigua ciudad real de Tzintzuntzan. Al llegar, con el calor del mediodía, subieron una colina desde un pueblo hasta las ruinas. En la cima, se dieron cuenta de que era imposible hacer fotos, ya que la mayor parte estaba cubierta de vegetación exuberante

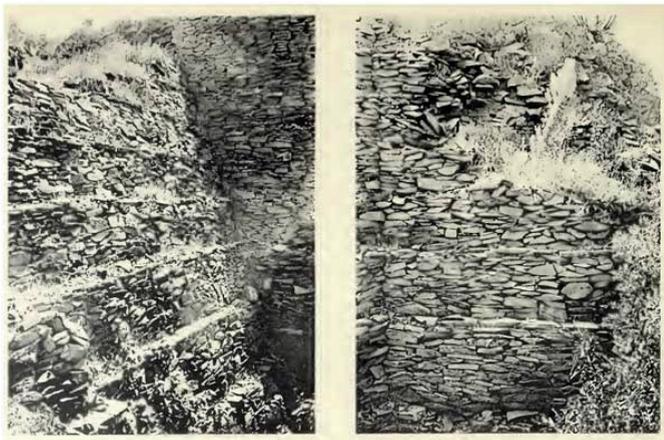


Figura 5. Tzintzuntzan (Seler-Sachs 1900, lam. III).

23 “Unter diesen Umständen und da auch die Zeit drängte, gab ich alle meine weiteren Pläne auf: Patulul, Aguná, Castillo, Potrero del Idolo sanken ins Reich der Träume zurück und harren auf einen andern, der sie erlöst”.

y no había ningún punto elevado desde donde obtener una vista general. No obstante, Caecilie buscó un lugar adecuado para ella y su equipo y lo encontró, “donde la mamposería que sobresalía como una especie de bastión se alzaba en escalones estrechos y estaba un poco más despejada”.²⁴ Se colocó en el muro opuesto, que parecía “sólido y fiable” (*fest und vertrauenerweckend*), y tomó sus fotos. Pero el muro se derrumbó bajo sus pies, y “[...] solo gracias a la mano firme de mi acompañante indígena y a las puntas de hierro del trípode no caí a las profundidades junto con el muro en el que me había colocado”.²⁵

„Una mirada amorosa” – Selser-Sachs después de Selser

Ocho años después de su último viaje conjunto, en 1919, Caecilie publicó su libro *Frauenleben im Reiche der Azteken. Ein Blatt aus der Kulturgeschichte Altmexikos* (‘La vida de las mujeres en el imperio de los aztecas. Una página de la historia cultural del antiguo México’). Fue dedicado a Eduard Selser en su 70º cumpleaños. En una reseña con motivo de una reedición 65 años después, la antropóloga Watson-Franke describe cuán valiosas siguen siendo las observaciones contenidas en el libro para la ciencia y recomienda encarecidamente a la editorial que realice traducciones del libro al inglés y al español.²⁶

Eduard Selser falleció en 1922. Caecilie, quien lo sobreviviría trece años, gestionó su legado, publicó trabajos a partir de éste, dio conferencias y participó activamente en la sociedad. Su nombre figura en diversas asociaciones, comisiones y juntas directivas.



Figura 6. Del álbum familiar, “Tío E.” (*Onkel E.*) en la villa de los Selser, Kaiser-Wilhelm-Str. 3 en Berlín-Steglitz, donde Caecilie vivió hasta su muerte en 1935 (foto: Caecilie Selser-Sachs. IAI, legado Selser).

24 “[...] wo das bastionartig vorspringende, in schmalen Stufen aufsteigende Mauerwerk ein wenig freier lag” (Selser-Sachs 1900, 13).

25 “[...] nur der fest zugreifenden Hand meines indianischen Begleiters und den eisernen Spitzen des Stativs verdanke ich, dass ich nicht mitsamt der Mauer, auf der ich mich aufgestellt hatte, in die Tiefe stürzte” (Selser-Sachs 1900, 13).

26 “Considering the still small number of studies on indigenous women in Latin America [...]” (Watson-Franke 1987, 734).

Durante la Primera Guerra Mundial, además, asumió la dirección de una cocina comunitaria en Steglitz.²⁷

Para una nueva edición de *Auf alten Wegen durch Mexiko und Guatemala* (‘Por viejos caminos de México y Guatemala’) en 1925, escribió sobre su “alegría, solo empañada por el anhelo de poder vivir algo similar una vez más”.²⁸ En una foto de 1929, se la ve, ya con 74 años y cabello blanco, sirviendo café en el jardín de su villa, en el marco del Congreso Internacional de Mujeres que se celebraba en Berlín.



Figura 7. Caecilie Seler-Sachs (2ª desde la izquierda) en el jardín de su villa en Berlín-Steglitz, en el marco del Congreso Internacional de Mujeres, 1929 (IAI, legado Seler, B-Deut ba 25.6).

Además de sus escritos, la obra fotográfica de Caecilie es única en Alemania. Sus fotografías de las antigüedades de los pueblos indígenas de América figuran entre las primeras y más importantes, junto a las de Désiré Chamay, Augustus Le Plongeon, Alfred Percival Maudslay y Teobert Maler. Su actitud abierta y su interés etnológico le permitieron también realizar notables fotografías de personas.

Cuando se organizó una exposición de sus fotografías en la ciudad de México en 1998, su título era: “Una mirada amorosa al México de hace 100 años”.²⁹

Referencias bibliográficas

- Dolinski, Eckehardt, Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos, eds.
 1998 *Caecilie Seler-Sachs (1855-1935). Una mirada amorosa al México de hace 100 años*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas
- Herbst, Christina, ed.
 2013 *Hedwig Pringsheim – Tagebücher*, vol. 1: 1885-1891. Göttingen.: Wallstein.
- Sapper, Karl
 1900 “Cäcilie Seler auf alten Wegen in Mexiko und Guatemala”. *Globus* 78: 389-392. <https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001785761/409/>

27 *Steglitzer Anzeiger*, 8 de septiembre de 1914 y 22 de septiembre de 1914.

28 “Freude, die allein getrübt wird von der Sehnsucht, noch einmal Ähnliches durchleben zu dürfen” (Seler-Sachs 1925, prefacio).

29 “Una mirada amorosa al México de hace 100 años”: Exposición fotográfica, Biblioteca de México, 1 de agosto a 20 de septiembre de 1998. Catálogo: Dolinski, von Hanffstengel y Tercero Vasconcelos (1998).

Seler, Eduard

1889 *Reisebriefe aus Mexiko*. Berlin: Dümmler. <https://archive.org/details/reisebriefeausm00unkngoog> (03.06.2024)

Seler-Sachs, Caecilie

1900 *Auf alten Wegen in Mexico und Guatemala. Reiseerinnerungen und Eindrücke aus den Jahren 1895-1897*. Berlin: Dietrich Reimer. <https://archive.org/details/aufaltenwegeninm00sele> (03.06.2024)

1925 *Auf alten Wegen in Mexico und Guatemala*. 2^{da} ed. Stuttgart: Strecker & Schröder.

1984 *Frauenleben im Reiche der Azteken. Ein Blatt aus der Kulturgeschichte Alt-Mexikos*. Berlin: Dietrich Reimer.

1992 *Auf alten Wegen in Mexico und Guatemala. Reiseerinnerungen aus den Jahren 1895 bis 1897*. Wien: Promedia.

Watson-Franke, Maria-Barbara

1987 "Review of *Frauenleben im Reiche der Azteken. Ein Blatt aus der Kulturgeschichte Alt-Mexikos*, by C. Seler-Sachs". *Anthropos* 82 no. 4/6: 733-734. <https://www.jstor.org/stable/40463548> (03.06.2024)